

[La Fundación](#) [Historia y fines](#) [José Ortega y Gasset](#) [Patronato](#) [Sedes](#) [Proyectos](#) [Memoria de actividades](#) [Instituciones y entidades colaboradoras](#) [Fundación de la Lengua Española](#) [Centro Internacional de Toledo para la Paz](#) [Recorrido virtual](#) [Instituto Universitario](#) [Información](#) [Programas de Postgrado](#) [Centro de Estudios Latinoamericanos Ortega y Gasset \(CELOG\)](#) [Centro de Estudios de México en la Unión Europea \(CESMUE\)](#) [Centro de Estudios Brasileños Ortega y Gasset \(CEBOG\)](#) [Centro de Estudios sobre Migraciones](#) [Departamentos](#) [Patronato](#) [Cursos de Formación Permanente del Profesorado](#) [Centros y Programas](#) [Centro de Estudios Orteguianos](#) [Centro de Estudios Internacionales “San Juan de la Penitencia”](#) [Programas Internacionales: SMU, IWU, USD](#) [Programas de Profesores de Español](#) [Cursos](#) [Programas de Postgrado](#) [Cursos de Formación Permanente del Profesorado](#) [Profesores de Español](#) [Seminarios](#) [Comunidad FOG](#) [Alumnos](#) [Profesores](#) [Antiguos alumnos](#) [Amigos de la Fundación](#) [Publicaciones](#) [Revista de Occidente](#) [Obras completas](#) [Circunstancia](#) [Revista de Estudios Orteguianos](#) [Colección El Arquero](#) [Papeles de la Ortega](#) [Papeles de Trabajo](#) [Datamex](#) [Boletín Brasil](#) [Biblioteca y Archivo](#) [Información General](#) [· Historia](#) [· Instalaciones](#) [· Normas de acceso](#) [Catálogos](#) [Horario y localización](#) [Servicios](#) [Renovación de préstamos](#) [Noticias y Actividades](#) [Noticias](#) [Actividades](#) [Suscríbete](#) [Sala de Prensa](#) [Notas de prensa](#) [La Fundación en los medios](#) [Imágenes \(logos, fotos, audio, video\)](#) [Directorio de comunicación](#) [Directorio de expertos](#) [Contacto](#) [FOG Madrid](#) [IUIOG Madrid](#) [FOG Toledo](#) [FOG Argentina](#) [FOG Colombia](#) [FOG México](#) [IUIOG Perú](#)

Circunstancia

[A](#) [A](#) [A](#)

buscar

· Consultar publicación:

Año VII - Nº 20 - Septiembre 2009

[Presentación](#)[Artículos](#)[Miscelánea](#)[Reseñas y noticias bibliográficas](#)[Colaboran en este número](#)[Normas para el envío de originales](#)



Circunstancia. Año VII - Nº 20 - Septiembre 2009

Miscelánea

FORMACIÓN CREATIVA VS. FORMACIÓN PARCIAL: UN RETO PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Agustín de la Herrán Gascón, Arturo Torres Bugdud y Nivia Álvarez Aguilar

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

INTRODUCCIÓN

DESARROLLO

- A.- La esencia eminentemente humana de la creatividad
- B.- Necesidad de educar en y para la creatividad formativa
- C.- Unidad e interrelación del pensamiento científico y el creativo
- D.- Potencialidades del proceso de enseñanza para la formación creativa: ejemplo en la materia de Física.

INTRODUCCIÓN

Es indiscutible que la formación del estudiante universitario requiere de profundos cambios. El modelo de Universidad alejado de los cambios sociales y las nuevas exigencias de la sociedad, se ha quedado obsoleto. Es urgente su pertinencia para alcanzar los retos de los tiempos actuales. En innumerables trabajos ha sido fundamentada la necesidad de realizar profundos cambios en la concepción e instrumentación del proceso formativo de los estudiantes. Para ello se requiere de un radical perfeccionamiento en todos los niveles educativos y por supuesto también en la dinámica de dicho proceso, de modo tal que se enfatice no sólo en el dominio de la ciencia, sino en el alcance de su estudio para el desarrollo humano de los adolescentes y jóvenes.

En el sentido apuntado se postula la necesidad del desarrollo de la capacidad de utilizar de manera creadora los avances de la ciencia y la tecnología, tanto para estimular todas aquellas potencialidades que posee el ser humano como para el afloramiento de otras nuevas. En esto radica uno de los más grandes

retos a las universidades, que se ha concretado en 2009 en el “Año Europeo de la Creatividad y la Innovación”, pero que puede considerarse un reto perenne, al que ya apuntaban las palabras de J. Martí (1876), cuando escribía:

El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación, sírvannos las tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad.

Precisamente, uno de los desafíos que la sociedad retoma con fuerza hoy como exigencia al sistema educativo y a los profesores es el desarrollo del potencial creativo, al igual como se hace con la memoria u otras facultades del ser humano.

Este imperativo surge por las características sociales y educativas del escenario de fines del siglo XX, en el que la incertidumbre, la complejidad, la imprevisibilidad y el cambio de paradigmas en muchas áreas del conocimiento, demandan respuestas nuevas, originales y creativas (Rubio, 2000).

Pero, quizá, este desarrollo-sin-más pueda cuestionarse y matizarse.

DESARROLLO

Existen numerosos artículos, trabajos, investigaciones, así como asociaciones y portales en Internet donde aparece tratada la creatividad, en casi todos los ámbitos de la actividad humana. El proceso de Bolonia le ha proporcionado a la creatividad un impulso particular en que se ha relacionado la innovación con el crecimiento económico (F. Michavila, 2006).

No obstante, en la mayoría de los casos, aunque intentan evidenciar otro enfoque, esencialmente creatividad e innovación se identifican con un producto concreto, superficial, una manifestación tangible, medible y rentable. En esta comprensión se subvalora el hecho real de que detrás de un producto creativo, puede estar una forma de pensar y actuar parcial, estereotipada, no creativa y no siempre asociada a la formación didáctica, a la postre razón de ser de la educación, sea cual sea el nivel y el ámbito en que se desarrolla.

Esta posición de identificar la creatividad con un producto perceptible, cuestión que aún es muy usual, indica la comprensión de la creatividad mediante un reconocimiento externo, con una resonancia en el ámbito epistemológico y social que para tal posición es suficiente. En este caso, la creatividad se enfoca paradójicamente en un sentido poco creativo, restringido.

Es de la mayor importancia enfatizar en aquellos aspectos que permiten el desarrollo de la creatividad no sólo como producto, sino como una potencialidad de todo ser humano, que emana de su propia esencia y requiere ser estimulada y desarrollada. Pero como una potencialidad en función de su formación –no al revés- y de la mejora social –y no sólo de sistemas particulares o de intereses egocéntricos-.

Existen concepciones acerca de la creatividad en un sentido más amplio, más estrecho, pero en sentido general, cuando se enfoca el problema de la creatividad en la institución escolar y en particular en la enseñanza-aprendizaje, prácticamente no se abordan sus aspectos socio humanistas. En el caso de aquellas actividades docentes que tienden a desarrollar un pensamiento y una actitud creativa en el estudiante generalmente lo hacen relacionado al contenido de la materia y rara vez se hace notar su implicación personal y social.

Lo anterior concuerda con “el hecho de que la enseñanza universitaria es el resultado de una tradición empírica, fuertemente arraigada, carente de una fundamentación psicopedagógica y didáctica; es decir, orientada por concepciones (ideas, comportamientos y actitudes) de sentido común” (Gil y Beléndez, 1990).

Sin embargo:

el ámbito universitario no puede continuar anclado en parámetros que apenas hace algunos años parecían válidos. El prototipo de Universidad ajena a los cambios sociales y a las nuevas necesidades de la sociedad, se ha quedado obsoleto y resulta necesario poner en marcha un sistema educativo más acorde con los tiempos actuales; más práctico y más participativo (López-Cózar, 2003).

Se coincide con S. de La Torre (1999) en que:

ni el formador de formadores, ni el profesor respecto a sus alumnos, producirán cambios importantes si no pasan de la información a la reflexión, aplicación e implicación. La mera información no genera cambios importantes en las personas, pero sí la aplicación y la implicación afectiva.

Es eso generalmente lo que se mantiene en un alto porcentaje en la actualidad, la información. Por eso la facultad más beneficiada es la memoria, pero a nivel reproductivo y muchas veces incluso a nivel inconsciente. Muchos docentes identifican *información* con *conocimiento*, lo que es incorrecto: si se tiene la información y no se sabe usar, entonces qué sentido tendría.

La formación del profesional universitario que la sociedad demanda no solo debe orientarse hacia la competencia en su esfera laboral, debe estar ante todo centrada en el compromiso con el destino de la humanidad, para lo que se requiere ser altamente sensible y creativo. Esta creatividad posterior al conocimiento y orientada al propio crecimiento sí es la que desde estas líneas discriminamos y proponemos.

Es interesante el planteamiento de Guilford (1978), al sostener que: “la creatividad, en sentido limitado, se refiere a las aptitudes que son características de los individuos creadores, como la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente”. Esta idea es significativa pues lleva implícita un tratamiento teórico-práctico más universal a este problema, de modo tal que su implicación en el proceso formativo se conciba como uno de sus medios y fines fundamentales.

Pero no sólo hace falta reconocer que hay diferencia entre una creatividad amplia y una creatividad limitada, porque en realidad, en la gran mayoría de los trabajos que la abordan, aunque se declare esta posición, no se verifica un avance teleológico claro. La falta de una delimitación precisa acerca del significado de la creatividad en el crecimiento del ser humano se refleja entonces en el tratamiento –no en el tratamiento que en ella se realiza en la enseñanza del estudiante-. Podría ser un fundamento orientador el dejar claro que:

la diferencia entre la creatividad superficial y la más profunda, plena o totalizada es que la primera se ocupa de objetos y se centra en las acciones, mientras que la segunda crea al propio ser desde un acto autoconsciente. Este ‘crearse’ precisa de una excelente formación, presencia de conciencia, ausencia de egocentrismo y voluntad mantenida por mejorar, por ser más para ser mejores. O sea, por y en definitiva para capturar una visión amplia y generosa, y un intento de crecimiento interno y de transformación social orientado al mejoramiento de la vida humana. A él debería apuntar fundamentalmente la educación, porque esto es formar humanidad, y no tanto otra aspiración menor, quizá más interesante, pero menos útil, como diría Lao Tse (de la Herrán, 2003).

Un aspecto substancial, cuando se pretende contribuir a la formación creativa del estudiante, es el relacionado con la unidad entre la sensibilidad y la creatividad, tanto en lo personal como en lo social. La primera se orienta más hacia la dimensión afectiva, y por eso, en este sentido, se sitúa por encima de la creatividad. Pero, a su vez, la creatividad es un componente importante de la sensibilidad. Entiéndase por *sensibilidad* no sólo a la capacidad de percibir lo bello en el arte y en la vida, sino, en un sentido amplio, *virtud que impulsa hacia la ayuda, el servicio, la comprensión y tolerancia hacia el otro, el sentimiento de dolor por todo lo que sufre a nuestro alrededor, las plantas, los animales y por supuesto el propio ser*

humano.

Dicho de otro modo, una persona egocéntrica, egoísta, rígida, intolerante, dogmática estará siempre muy lejos de ser creativa. Esta relación armónica es posible lograrla cuando se toman en cuenta los aspectos instructivos y axiológicos, los personales y los sociales. Cuando los niveles reproductivos se conjugan armónicamente con los aplicativos y los creativos.



Figura 1. El ser humano síntesis de lo personal y lo social

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, es posible concluir que: *el aprendizaje de cualquier disciplina científica debe poseer un enfoque complejo y totalizador como mismo es la naturaleza humana, además que el estudiante como ser total sintetiza lo personal y lo social, mediante la unidad de la sensibilidad y la creatividad* (Figura 1).

Para ser sensible se requiere ser creativo, flexible, tolerante, y para ser creativo se requiere de una sensibilidad que permita el uso de esta potencialidad con un fin personal y social positivo. Entonces, en la educación lo que se requiere es que la creatividad sea vista como un potencial formativo, y, a su vez, la formación con una esencia más creativa. En la medida que la potencialidad creativa que algunos denominan “epigénesis” se desarrolla, la persona es más útil a sí misma y a los demás, más comprensiva, más tolerante, con un mayor compromiso para consigo y con la humanidad.

Es posible establecer algunos postulados que constituyan pautas orientadoras para la formación creativa, en contraposición a una formación reproductiva y limitada.

A.- La esencia eminentemente humana de la creatividad

Es incuestionable que:

percibida desde la posible evolución del ser humano, se confirma la existencia de una creatividad con minúscula y de una creatividad con mayúscula, según se relacione con lo que el ser humano podría llegar a ser; más allá de sus propias sensaciones, acciones o realizaciones (bien-estar), porque experimente su evolución personal real (más-ser), en términos de crecimiento o plenitud interior (de la Herrán, 2005).

Para ello es necesario un cambio profundo y revolucionario del currículo en la universidad, mientras que esta institución se mantenga atrapada en sus límites físicos, encerrada en sí misma. Así será imposible su contribución efectiva al proceso verdaderamente formativo del estudiante. Ni el enfoque por competencias, ni ningún otro que se relacione con lo externo, con el “producto deseado”, tendrá frutos, si no ocurre una renovación del pensamiento de los que tienen en sus manos la educación. Este condicionante es fundamental, pero no es nuevo, ya que coincide con lo que proponían Confucio, Sócrates, Condorcet o Giner de los Ríos.

Por otro lado, si la creatividad es un fenómeno eminentemente humano, entonces su comprensión requiere de una concepción e implementación del proceso bien intencionada hacia ese fin de mejoramiento

sustancial del estudiante. Ello implica la necesidad *por el cambio, pero el cambio endógeno, el cambio coherente, el que empieza por uno mismo*. Si embargo, la mayor preocupación de las instituciones hoy día es que sus estudiantes egresen ¿“mejor preparados”? en la profesión elegida. Lo relacionado con las llamadas competencias transversales, genéricas, sociales, etc. aún está en el discurso.

Si se hace intencional el tratamiento de cualquier disciplina docente, permitirá la comprensión del mundo en que vivimos y el que necesitaríamos para vivir. Es ésta una cuestión de gran valía en lo referente a la formación del estudiante, ya que la naturaleza de la ciencia, debe poseer directamente una implicación para su didáctica. Y lógicamente, para el desarrollo de la creatividad, si se toma en cuenta que la naturaleza, a la vez se manifiesta mediante determinadas leyes y regularidades y es esencialmente creativa.

Por otra parte, es necesario propiciar a través de una atmósfera de libertad e igualdad, entendidas como la aceptación de la diversidad con un profundo humanismo. De lo contrario lo que ocurre es *adiestramiento*, un compromiso impuesto y no sentido y vivido, repetición de criterios, imitación de modos de comportamiento sin una verdadera convicción, todos ellos contrario a formación y crecimiento creativos.

B.- Necesidad de educar en y para la creatividad formativa

Para que la creatividad sea un eje transversal, es necesario un ambiente didáctico rico en métodos y procedimientos divergentes dirigidos ante todo a un desarrollo mental concretado en diferentes acciones y actuaciones, donde se promueva la indagación, la formulación y reformulación de diferentes tareas, no solamente en la certeza del acierto, sino en la posibilidad de desacierto, de la duda donde se generen más preguntas que respuestas y se construyan diversos caminos de posibilidad, alternativas y logros. Ésta es una característica identificable con el proceso y el modelo didáctico de Bolonia, aunque nuestra propuesta pretende contribuir a trascender la preparación de profesionales competentes por el intento de formación de profesionales completos y profesionalmente maduros (A. de la Herrán, 2007). Por supuesto, este ambiente didáctico debe promover la organización y la participación activa del estudiante, caracterizado por la dinamicidad, la apertura, la flexibilidad, la interacción, la autogestión, la autodisciplina y la autorregulación, así como la retroalimentación permanente, con misión transformativa y visión de beneficio social-personal.

Con frecuencia, se destaca el preponderante lugar de la práctica experimental para el desarrollo de la creatividad. Este fundamento es obvio, pero tampoco es la vía exclusiva, ya que la formación creativa y el valor formativo de la creatividad pueden ser tomados en cuenta en cualquier actividad física o mental. Desde el aprovechamiento del fuego, los inventos de la rueda y de la palanca, hasta el amplio desarrollo tecnológico con el que contamos actualmente, son fruto de la creatividad humana, pero todos los efectos destructivos del cosmos, incluyendo el propio hombre también son consecuencias generadas por causas de naturaleza creativa por el mismo hombre.

Por otra parte, el experimento como un método fundamental en cualquier disciplina científica puede utilizarse no sólo con fines instructivos, sino también como un agente potenciador para la formación creativa, incluyendo la laboriosidad y la honestidad, así como cualidades tan valiosas como la voluntad y la perseverancia.

Es posible afirmar que una educación creativa es una educación *formativa, desarrolladora y autorrealizadora*, en la cual no solamente resulta valioso el aprendizaje de nuevas habilidades y estrategias de trabajo, sino también el desaprendizaje de una serie de actitudes estereotipadas que impiden el verdadero desarrollo original y humano.

C.- Unidad e interrelación del pensamiento científico y el creativo

La naturaleza del conocimiento científico es el resultado de una actividad intelectual en la que se elaboran

representaciones, modelos y simulaciones de lo que nuestros sentidos perciben de la realidad, mediado por los conocimientos y experiencias anteriores. Dicha actividad es un proceso dinámico que está en continuo desarrollo a través de múltiples caminos (métodos) y no por una sola y exclusiva vía. Por tanto, la ciencia y la creatividad son inseparables.

El uso del discernimiento, que permite diferenciar lo esencial de lo secundario, lo real de lo ilusorio y lo efímero de lo trascendente, requiere poner en juego la asertividad como expresión creativa. Es bastante difícil tomar una decisión coherente y adecuada en diferentes momentos y situaciones relacionadas con el proceso de conocimiento científico. Lo mismo ocurre en la vida cotidiana. El sistema de interrelaciones en el que se desenvuelve la persona exige de ella una determinada madurez para enfrentar los retos y obstáculos que en él se manifiestan. Por tanto, si se adolece de esa capacidad de discernimiento que es esencialmente creativa, es imposible un armónico desenvolviendo del individuo en la sociedad.

La elaboración de los conceptos científicos es resultado de un proceso donde se alterna la observación y la abstracción de la realidad con la incorporación e interpretación de las observaciones, ya sean dentro de una teoría preexistente o de una nueva. Ningún conocimiento, ni aún aquél que se podría suponer que es captado directamente por los sentidos, es una simple copia de la realidad. Nadie ha visto jamás una fuerza, una energía o un voltaje eléctrico, a pesar de su aparente “objetividad” y manifestación exterior. Estas características del aprendizaje de las leyes encierran en sí mismas una interpretación y comprensión que pueden ser fuente de una alta creatividad.

En una sociedad como la actual, caracterizada por el desarrollo científico-tecnológico acelerado e intenso, es insensato pensar que un estudiante universitario se pueda desarrollar en forma plena si no cultiva su capacidad para pensar científicamente.

Uno de los elementos más importante y quizás menos atendido, cuando se habla del pensamiento científico en el momento de proponer soluciones a un problema, es la imaginación. En este proceso participan diversas habilidades de pensamiento.

Una de ellas es la distinción entre lo posible y lo imposible, y hacer un despliegue completo y ordenado de lo posible.

Otra es el establecimiento de permisibles relaciones entre objetos y eventos conocidos, la habilidad de formular hipótesis.

También es importante establecer analogías y construir modelos mentales. El uso de las analogías permite, mediante la comparación de algo conocido con algo nuevo, comprender aquello que se desconoce de lo nuevo.

La construcción activa de modelos mentales posibilita explicar los fenómenos que resultan muy difíciles de percibir. El poder explicativo, la capacidad de predecir y controlar los fenómenos modelados dependen directamente de la naturaleza de los modelos imaginados. Es por ello que un buen desarrollo del pensamiento creativo con una orientación social positiva, constituye un factor importante para el desarrollo.

La preparación de un individuo para poder enfrentar y desarrollar tareas creativas -y viceversa, desarrollar tareas con creatividad- no es viable mediante un proceso formativo espontáneo, voluntarioso y anárquico. No es posible el logro de las aspiraciones antes mencionadas si lo que se exige de los estudiantes es la reproducción ya sea consciente o inconsciente (mecánica) de conceptos, categorías, leyes resultados o datos.

Es imposible hablar de un proceso de enseñanza-aprendizaje creativo y de la creatividad para fomentar un proceso con estas características, si el profesor no es creativo. No se trata de introducir nuevos métodos o

tareas creativas en la impartición de una asignatura. Se trata primero de la necesaria superación personal y profesional del docente articulada en su madurez personal. De lo contrario, los posibles efectos positivos que tendría la introducción de un nuevo método de aprendizaje, puede ser fácilmente "neutralizado" por un sistema de evaluación reproductivo, o por una relación de comunicación no creativa entre profesores y alumnos.

Por tanto, se requiere que cada uno de los saberes que promulgaba en su orientador Informe Jacques Delors -ser, saber, saber hacer y saber convivir- posea esta orientación hasta llegar al "saber transformar y transformarse".

D- Potencialidades del proceso de enseñanza para la formación creativa: ejemplo en la materia de Física.

Posiblemente una de las facultades menos desarrolladas en los seres humanos es la abstracción, en lo cual la Física ocupa un lugar primordial. Es bastante difícil que incluso, los profesores de Física reconozcan que la mayor utilidad de su estudio no es su propio contenido, sino todo el conjunto de capacidades, cualidades y habilidades que pueden desarrollarse mediante su aprendizaje creativo.

El aprendizaje de la Física permite la conformación, en el individuo, de una visión del mundo. Esto puede darse, siempre y cuando al estudiante se le ofrezcan elementos tendentes a comprender que el dominio de las leyes de la Física, no sólo posee una connotación para la ciencia, sino para las personas. Mediante el conocimiento de estas leyes, además de comprender el mundo que nos rodea, también podemos conocernos a nosotros mismos, lo que posibilita el desarrollo pleno de las facultades físicas, intelectuales y espirituales.

Además, permite acceder al complejo mundo originado por el avance de la ciencia y la tecnología, las crisis sociales y políticas, las reformas religiosas y económicas, las transformaciones materiales y espirituales y las innovaciones de la bioingeniería, cibernética, informática, biofísica y telecomunicaciones, entre otras áreas del conocimiento. Todas ellas repercuten en el comportamiento individual y colectivo de una sociedad donde el hombre es la clave esencial.

La comprensión de fenómenos naturales, en un principio, y la combinación de fenómenos naturales y artificiales (genoma humano, física de los materiales, marcapasos, etc.) después han consolidado cada vez más el poder del conocimiento que encierra el estudio y la práctica. Más, si el estudio de estos fenómenos que marcan un progreso científico técnico no se acompaña de la convicción, no sólo de su importancia para el desarrollo social, sino también del valor humano que encierran, estará perdida su orientación, hasta el punto de que su conocimiento podría tornarse peligroso.

El estudio de la Física debía servir de puente para pasar de un conocimiento común (preconceptos) a uno más elaborado, sistemático, científico y humano. Para transformar un conocimiento dogmático y mítico, por uno más cercano al mundo que encierra el avance de la ciencia y la tecnología, para traspasar barreras de la pasividad a la acción, de la mediocridad a la efectividad, del oscurantismo a la claridad, del mecanicismo a la innovación, de la individualidad a la solidaridad, de ser para tener a la de ser para SERVIR, de la injusticia a la justicia y de la repetición a la creación.

El valor educativo que se otorga al aprendizaje de las ciencias naturales se fundamenta también en otras razones de distinto orden. En primer lugar, en el convencimiento de que pocas experiencias pueden ser tan estimulantes para el desarrollo de las capacidades intelectuales y afectivas de los estudiantes, como el contacto con el mundo natural y el despliegue de sus posibilidades para aprender y maravillarse por los fenómenos, seres y objetos de la naturaleza, aprender a observarlos, preguntarse cómo son, qué les ocurre, por qué varían, qué pasa si se modifican sus condiciones iniciales y cómo se interrelacionan. Estas posibilidades tienen fundamento en la curiosidad espontánea y sin límites de los jóvenes hacia lo que les

rodea, que puede disminuir o desaparecer cuando está bajo la influencia de un proceso formativo rutinario, dogmático, repetitivo, arcaico y formal.

La enseñanza de la Física se ha centrado esencialmente en la resolución de problemas. Los mismos de los que la mayoría de los estudiantes desconocen su utilidad, ni por qué deben solucionarlos. Este mismo enfoque se asume en las prácticas de laboratorio y el desarrollo de experimentos. Se desestima el enorme potencial creativo que está latente en cada una de estas actividades. Aunque la resolución de problemas en Física ocupa un lugar significativo, lamentablemente no se realiza un adecuado tratamiento didáctico a esta tarea, ocurre que:

usualmente en el aula, los problemas son explicados como algo que se sabe hacer; como algo cuya solución se conoce y que no genera dudas ni exige tentativas: el profesor conoce la situación – para él no es un problema – y la explica linealmente, “con toda claridad”, consecuentemente, los alumnos pueden aprender dicha solución y la repiten ante situaciones idénticas, pero no aprenden a abordar problemas verdaderamente nuevos y cualquier pequeño cambio les supone dificultades insuperables (Marín, 1997).

Las clases de Física, tanto por su contenido como por su tratamiento didáctico constituyen una vía poderosa para interiorizar los problemas de destrucción del medio ambiente, su consecuencia para la humanidad, las herramientas que aporta esta ciencia para desde cualquier escenario y profesión buscar alternativas para la preservación del mismo.

La formación creativa vs formación parcial continuará siendo un reto no sólo para la universidad, sino para los niveles educativos precedentes cuyo abordaje requiere de una concientización y preparación del personal docente capaz de enfrentarlo y aportar soluciones. El abordaje de este problema se torna más urgente y complejo con la introducción de nuevas tecnologías en todas las esferas de la actividad humana.

[Volver](#)

Referencias bibliográficas

1. De la Herrán, A. (2000). Hacia una Creatividad Total. *Revista Arte, Individuo y Sociedad* (12), 71-89. ISSN: 1131-5598.
2. De la Herrán, A. (2000). “Creatividad total y formación. Fundamentos Didácticos del Siglo XXI”. *Revista Neuronilla* <http://www.neuronilla.com/index.php> [Consulta: nov., 2007].
3. De la Herrán, A. de la (2007). Después de Bolonia. *Revista Educación y Futuro* (16), 179-224.
4. Torre, Saturnino (1999). “Creatividad en la Reforma Española”. *Revista de Educación Nueva Época* (10, julio–septiembre), p. 15
5. Guilford, J. y Strom, R. (1978). *Creatividad y Educación*. Barcelona: Ediciones Paidós, p.48
6. López- Cózar, J (2003). La Física en la Sociedad. En *Revista Física y Sociedad* (14), Colegio Oficial de Físicos, p.5.
7. Marín, N. (1997). *Fundamentos de Didáctica de las Ciencias Experimentales*. Almería: Universidad de Almería, p.189
8. Martí, J. (1876). *Revista Universal*. México. 14 de Julio de 1875. *Obras Completas* (Tomo 6, p. 270).
9. Michavila, F. (2006). El crecimiento económico y la innovación universitaria. En F. Toledo, E. Alcón,

y F. Michavila, Universidad y Economía en Europa. Madrid: Tecnos.

10. Rubio, Loreto. “Creatividad y capacitación docente” en: http://www.umce.cl/~cipumce/educacion/ciencias/creatividad_y_capacitacion_docente.html, [Consulta: nov., 2007].

[Volver](#)

Resumen:

El propósito esencial del presente artículo se relaciona con la fundamentación de la necesidad de potenciar la formación creativa, así como las potencialidades de la creatividad para la formación del estudiante universitario. La formación del profesional contemporáneo es mucho más compleja de lo que muchas tendencias contemporáneas promulgan. No basta poseer una alta competencia en el contexto de actuación profesional, se requiere una amplia preparación en el sentido social y humano. Cuando existe una verdadera comprensión de lo que puede lograrse mediante el estudio de cualquier disciplina para el mejoramiento y la transformación del ser humano -cuestiones que se relacionan directamente con una creatividad madura-, no resulta difícil encontrar estrategias que permitan la consecución de estos objetivos.

Palabras claves:

Formación creativa, creatividad y formación, educación superior, orientación sociohumanista, didáctica, creatividad.

Abstract:

The essential intention of the present article is related to the foundation of the need to promote the creative formation, as well as the potentialities of the creativity for the formation of the university student. The formation of the contemporary professional is much more complex than many contemporary tendencies promulgate. It is not enough possessing a high competition in the context of professional performance, one needs a wide preparation in the social and human sense. When there exists a real comprehension of what can be achieved by means of the study of any discipline for the improvement and the transformation of the human being - questions that are related straight to a mature creativity - it does not turn out to be difficult to find strategies that allow the attainment of these targets.

Key words:

Creative formation, creativity and formation, higher education, social-humanistic orientation, didactics, creativity.

[Volver](#)

[Imprimir Contenido](#)

[Formación Creativa vs. Formación Parcial: Un Reto para la Educación Universitaria](#)

[C/ Fortuny, 53](#) - 28010 Madrid - España | Tel. (34) 91 700 4100 - Fax: (34) 91 700 3530 |

comunicacion@fog.es

[Aviso Legal](#) | [Política de Privacidad](#) | [Datos Identificativos](#)